

LOS SERVICIOS ESPECIALIZADOS Y LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LOS PROYECTOS METROPOLITANOS GLOBALES

María del Rocío Navarrete Chávez¹

Javier Pérez Corona²

Resumen

Las exigencias de los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo en el capitalismo de los tres primeros cuartos del siglo XX y principios del XXI, gestaron transformaciones estructurales económicas y nuevas modalidades culturales, que modificaron las formas de vida de los habitantes en las ciudades, lo que influyó decisivamente en la construcción social y física del espacio urbano, primero las actividades secundarias del sistema económico capitalista con la industrialización y posteriormente las actividades terciarias con los servicios. Así, la ciudad ha sido compuesta de espacios múltiples llenos de vitalidad e interacciones sociales bajo las necesidades locales y la interrelación económica con otras ciudades y su región bajo una forma metropolitana. Espacios urbanos y arquitectónicos que día a día han sido de mayor interés para el capital privado convirtiéndolo en un objeto-mercancía, bajo la idea del Proyecto Metropolitano Global.

El objetivo de este trabajo es exponer el nuevo orden espacial regional derivado de la reestructuración económica informacional global a través de las actividades macroeconómicas que han conformado el sistema jerárquico de las “*ciudades globales*” como centros de control, en una red de flujos. Sistema del que emergen los “*espacios urbanos globales*” que se ubican de manera integrada, especializada y centralizada como modelos de organización y localización aglomerada, como Proyectos Metropolitanos Globales.

Palabras clave: Proyecto Metropolitano Global, Ciudad Global, enclave económico, espacio urbano global

Los servicios especializados y la emergencia del Proyecto Metropolitano Global

Desde finales de los años sesentas, dio inició una reestructuración económica con el desarrollo tecnológico, la automatización y la globalización de la economía, que impactó todos los ámbitos a nivel mundial (Tamayo, 1998, 132). En consecuencia, se presentó una reorganización

¹ Profesora Investigadora de la Sección de Estudios de Posgrado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Email: rocioisaac@hotmail.com

² Profesor Investigador de la Sección de Estudios de Posgrado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Email: jpcorona88@hotmail.com

espacial, tanto regional como local, con nuevos patrones de ubicación de las actividades económicas, principalmente los servicios y la producción.

Ello trajo consigo: a) la economía informacional/global que opera mediante los flujos de información y la concentración y la dispersión espacial simultáneas (Castells, 1999: 411-412), y b) la terciarización de actividades económicas con la centralización de la gestión y regulación de la red global de lugares de producción y mercados financieros en “*la ciudad global*” (Sassen, 1991: 126-167).

El nuevo orden espacial regional, se organiza en torno a centros de mando y control capaces de coordinar e innovar las actividades entrecruzadas de las redes empresariales, siguiendo una jerarquía entre niveles de centros urbanos que concentran las funciones de nivel superior en lo referente al poder como a la información en algunas de las principales áreas metropolitanas³ (Castells 1999: 412),

Así se otorga un nuevo papel estratégico a las ciudades debido a la combinación de dispersión espacial e integración global en los centros mundiales de control, centros empresariales de servicios financieros de ámbito internacional, centros regionales de actividades de procesamiento de servicios y centros regionales en función del desarrollo de los mercados emergentes, mediante la implantación de servicios avanzados⁴ de la producción, como consecuencia de una reorganización espacial a nivel global y local. Las ciudades metropolitanas globales bajo estos papeles estratégicos se ordenan jerárquicamente de acuerdo a su primacía y a su ubicación geográfica y jerárquica en el sistema económico informacional conformado.

En esta reorganización del sistema económico urbano se encuentra que Nueva York, Londres y Tokio tienen un dominio sobre las finanzas internacionales en servicios empresariales y de consultoría, pero la recomposición en la base económica de estas ciudades (globales) no es

³ En la composición de sistema mundial de ciudades, las metrópolis que participan son puntos estratégicos en el proceso de globalización económica informacional, y en la definición jerárquica, de primacía, así como su clasificación, las ciudades han sido estudiadas y definidas por diferentes posibilidades o métodos para probar las relaciones en una red o sistema. Investigadores como Saskia Sassen (1991), Manuel Castells (2000), David Clark (1996), Globalization and World Cities Study Group (GaWC) y Peter Taylor (2002) se han dado a la realización de esta tarea.

⁴ “Los servicios avanzados incluidos finanzas, seguros, inmobiliaria, consultoría, servicios legales, publicidad, diseño, mercadotecnia, relaciones públicas, seguridad, reunión de información, pero también el I+D y la innovación científica, se encuentran en el centro de todos los procesos económicos, ya sea en la fabricación, agricultura, energía o servicios de diferentes clases” (Castells, 1999: 412).

simplemente un resultado del movimiento general de la manufactura a una economía de servicio, además contienen un centro industrial que posee gran continuidad con las funciones bancarias clave lo que les permite dirigir al país⁵, y como ejemplos relevantes, cuyos cambios en su base económica por el impacto masivo de la actividad económica internacional, se han reflejado en las funciones de la ciudad y la forma urbana (Sassen, 1991: 126-167).

Por otro lado, en este sistema existen otras ciudades importantes con actividades específicas de comercio como Chicago y Singapur; centros empresariales de servicios financieros de ámbito internacional, como Hong Kong, Osaka, Frankfurt, Zurich, Paris, Los Ángeles, San Francisco, Ámsterdam y Milán; y diferentes “centros regionales” que se integran a la red global rápidamente en función del desarrollo de los “mercados emergentes”: Madrid, Sao Paulo, Buenos Aires, México, Taipei, Moscú y Budapest, entre otros. Las redes se reproducen en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a escala global (Castells, 1999: 412-413).

Además, han surgido nuevos centros regionales de actividades de procesamiento de servicios en los Estados Unidos (Atlanta, Georgia, Ohmata, Nebraska), en Europa (Barcelona, Niza, Stuttgart, Bristol) y en Asia (Bombay, Bangkok, Shangai).

El conjunto de ciudades componentes de este sistema económico informacional son centros importantes, que han sido objeto de la forma espacial urbana e infraestructura que sirve de medio en la producción y reproducción de plusvalor y capital. En ellas se implantan funciones de mando central como proceso productivo, por un lado, y la producción de innovaciones financieras, la creación de mercados y la producción de servicios especializados por el otro.

⁵ Sassen aclara que: “La recomposición industrial en la base económica de las ciudades globales es no simplemente el resultado de un movimiento general de manufactura a economía de servicio, observando que: a) La reorganización de la industria financiera en la última década, ha contribuido a la necesidad de nuevas formas de centralización para la gestión y regulación de la red global de lugares de producción y mercados financieros; b) Estas nuevas formas de centralización reflejan un cambio en el lugar de control y gestión, en suma, a la gran corporación y la gran banca comercial, hay ahora un lugar de mercado con una multiplicidad de firmas de servicios corporativos avanzados e instituciones financieras no bancarias. La acentuación de importancia de ciudades tales como New York, Londres y Tokio como centros de finanzas y como centros de servicios globales y gestión; c) La producción de una amplia innovación de servicios y finanzas, ha sido central en la transformación de la actividad económica. Ciudades han emergido como llave de ubicación para la producción de tales innovaciones. Como resultado se tiene puestos de control altamente concentrados en la organización de la economía mundial, con emplazamientos clave para las finanzas y las firmas de servicios especializados, además, son mercados para los productos y las innovaciones producidas.” (Sassen, 1991: 126-167)

Estas ciudades actúan de una manera competitiva para atraer mercados y capitales financieros obligadas por la innovación tecnológica y la oferta de las mejores condiciones de infraestructura para el asentamiento tanto de la industria como de los servicios avanzados, bajo la imagen de una ciudad internacional global. Como resultado de ello la urbanización de las ciudades está influida cada vez más por estos factores externos que actúan como fuerzas globalizantes.

Estas fuerzas externas globalizantes han afectado de manera múltiple la forma, la organización y el significado de las ciudades, lo que ha traído como consecuencia que las ciudades hayan adoptado estas influencias de manera diversa. De modo tal que, de un lado, las ciudades están determinadas, en lo inter, por el sistema económico-informacional y, del otro, en lo intra, por su construcción, transformación y apropiación cultural y social, bajo las influencias de la globalidad.

Los servicios avanzados necesitan espacio en las ciudades, y con la construcción de oficinas e inmuebles residenciales de alto nivel, estas han sido transformadas por la saturación del valioso espacio central y por el proceso de suburbanización periférica con las nuevas actividades que se concentran en polos específicos, los cuales implican el incremento de disparidades entre los polos urbanos y sus respectivos entornos (Castells, 1999: 413). Pero, por otro lado, estos polos específicos se presentan como una unidad concentrada para el asentamiento físico de los complejos de oficinas, los centros comerciales y de vivienda.

Es entonces, que emergen los “*espacios urbanos globales*” que se ubican de manera integrada, especializada y centralizada como modelo de organización y localización de forma aglomerada, lo que induce a la construcción los Proyectos Metropolitanos conformados por servicios corporativos de mercado y financieros en determinado lugar dentro del sistema urbano económico informacional.

Algunos casos donde los Proyectos Metropolitanos han surgido de forma notable en los límites de la ciudad histórica son: la Defensa de París (Castells, 1999: 418) y Shinjuku, Tokio, asimismo, el Central Park Lujiazui en Shangai, China o en la innercity en la Potsdamer Platz y Frederick Strasse en Berlín, Alemania; y en otros casos relevantes surgidos en la periferia de las principales áreas metropolitanas bullen con el nuevo desarrollo de oficinas: Santa Fe en la Ciudad de México, Minato Mirai 21 en Yokohama, Japón, en Walnut, Creek, San Francisco y en Reading, cerca de Londres (Castells, 1999: 418).

La concepción y construcción de los Proyectos Metropolitanos

“La Ciudad y el Espacio Urbano Ideal” han sido la búsqueda y en parte la expresión de las formas sociales. En la actualidad, los espacios urbano arquitectónicos son la expresión socio-espacial de la demanda del capitalismo que se refleja localmente en las ciudades bajo “Ideas de Ciudad, los proyectos de ciudad y los proyectos urbanos y arquitectónicos”⁶ distintos y similares, de ciudad a ciudad. Así, la ciudad ha sido entendida y conceptualizada por sus diferentes actores, unos construyéndola físicamente y otro construyéndola día a día en su vida cotidiana, la adaptan y reactualizan de acuerdo a sus deseos de comunidad y sociabilidad.

Así es que, el ámbito espacial urbano se ve expresado en la construcción de edificios individuales espontáneos que a su vez pueden conformar los megaproyectos que forman parte de la planeación urbana en el Proyecto de Ciudad, con lo cual surgen los llamados Proyectos Metropolitanos Globales (PMG’s) como patrones y modelos del espacio oficial. La ciudad por lo tanto, queda reconfigurada por espacios urbanos arquitectónicos con diferentes características, de los cuales destacan aquellos que por su complejidad de concepción y construcción específica, brindan respuesta a las necesidades de la economía global y la informática global.

Es así entonces que estos Proyectos, además de los espacios de oficinas, del ocio y del consumo construidos para el uso de los habitantes de la ciudad surgidos a principios del siglo XX en Europa y Estados Unidos y transferidos a América Latina y a Asia, han evolucionado, pero además, se le han sumado en la actualidad los espacios de oficinas que sirven a las empresas corporativas y los servicios especializados.

⁶ El Proyecto Urbano se volvió prioritario a finales de los sesentas, el cual surge como un proyecto global para afirmar la identidad urbana a través de la renovación de la imagen del centro de la ciudad y como una práctica opuesta al urbanismo funcionalista, sobre todo una vez que este justificó proyectos de renovación-bulldozer que incentiva la expulsión de zonas ocupadas de familias de bajos ingresos (Thomas, 1996: 128). Por otro lado el Proyecto de Ciudad contribuye a renovar el urbanismo y a confirmar la imagen de gran ciudad internacional, al elevado precio de ignorar la opinión de sus habitantes. El éxito del Proyecto se explica por el uso general espontáneo entre los responsables políticos y los técnicos y las agencias de urbanismo (Thomas, 1998: 40). Los Proyectos urbano globales son consecuencia y expresión directa de la globalización, lo que implicaría en lo geográfico y lo económico aparentemente una situación de escalas divorciadas “Lo global y lo Local”, pero que en realidad están íntimamente interrelacionadas. En lo global se hablaría del interland que se forma y las interrelaciones globales y regionales de las ciudades globales dentro de un sistema económico, y en lo local se hablaría de aquellos espacios urbanos que conforman la ciudad dedicados a las funciones que para el capitalismo tardío son importantes para su operación, funcionamiento y expansión(Thomas, 1998).

Los proyectos de ciudad y los proyectos metropolitanos globales emergentes, como parte de un proyecto de ciudad, producen nuevos espacios urbanos arquitectónicos característicos locales, con símbolos y significados que estructuran y reestructuran “la ciudad, su significado y su significado”.

La concepción y la organización espacial urbana están definidas por las estrategias socioespaciales de los actores que las concretan a partir de sus intereses y contradicciones. En efecto, la ciudad se construye y se transforma por un orden determinado en lo económico, lo político y lo tecnológico, pero a su vez por un orden determinado en las condiciones culturales y sociales propias, lo que configura a los objetos urbanos homogéneos y cambiantes. Es así que distintos intereses motivan a diferentes actores sociales para que piensen la ciudad a través de distintos modelos de crecimiento y ordenamiento que influyen en las funciones, reconfiguración territorial, la apropiación y el significado del espacio urbano.

La diferencia entre las ideas sobre lo universal y lo particular (entre globalización neoliberal y posmodernismo) en torno a la ciudad se da a partir de la polarización socio-espacial y cultural, es decir, a partir de cómo los actores viven e identifican la ciudad: la percepción global de las élites en la globalización define un proyecto aislado, homogéneo, integrador y universal, a diferencia de los grupos internos urbanos que poseen una visión heterogénea, fragmentada y localizada de la ciudad.

La presencia del Proyecto Metropolitano como proyecto urbano arquitectónico global derivado de un proyecto de ciudad en una Región Metropolitana Multicentrada trae consigo características sustanciales similares derivadas de la influencia económica, informática, tecnológica, política y cultural global, con diferencias derivadas de la pertinencia local propias del lugar, características como la apropiación del espacio urbano y el significado del lugar, es decir, traen consigo homogeneidad global y heterogeneidad local. La expresión física concreta de estas grandes zonas al servicio de la economía e informática global se han convertido en un fenómeno emergente del desarrollo urbano en las ciudades denominadas globales.

En lo global se hace referencia al interland que se forma y a las interrelaciones globales y regionales de las ciudades globales dentro de un sistema económico, y en lo local se refiere a

aquellos espacios urbanos que conforman la ciudad dedicados a las funciones que para el sistema económico capitalista son importantes para su operación, funcionamiento y expansión.

De esta manera, las metrópolis son integradas a la economía global por la introducción de los servicios financieros al productor, y desde lo local, dicha introducción crea la necesidad al interior de estas ciudades de modificar su estructura y de construir nuevos espacios urbanos que sirvan de asentamiento a los servicios y al comercio bajo una idea y proyecto de ciudad que soporte las imposiciones globales que conducen a la producción y al consumo, pero también con las condiciones de los propios habitantes. Así, los proyectos de ciudad no tienen la visión de la ciudad en su conjunto, si no más bien, la consideran de forma fragmentaria, de la cual surgen los Proyectos Metropolitanos como las grandes zonas de consumo generalizado con características específicas y un gran desarrollo tecnológico instaurado en ellas.

Proyecto Metropolitano Global

La organización empresarial para la producción económica y el mercado global requiere de la intervención del Estado-nación para mantener el régimen de acumulación. Esta se caracteriza por las políticas de estado de desregulación, de la producción selectiva de equipamiento e infraestructura, la gestión de créditos, la intervención del Estado en el mercado a través de la consecución, procuración y la negociación de acuerdos internacionales con empresas globalizadas por parte de los gobiernos federal y local (Olivera, 1999: 247).

Pero aún así, la influencia neoliberal y los procesos de globalización económica e informacional trae como consecuencia la implementación de políticas que favorecen a los grupos de poder y a la empresa privada, promoviendo cada vez menos la intervención del estado en cuestiones de producción económica y desarrollo urbano.

Las principales metrópolis de Europa, Estados Unidos, Asia y Latinoamérica han preparado su estructura económica y territorial para ser competentes e impulsar actividades inmobiliarias a favor de los grandes consorcios empresariales y desarrolladores inmobiliarios promoviendo y difundiendo proyectos modernistas y posmodernistas bajo la forma de Proyectos Metropolitanos Globales sin tomar en cuenta en el contexto urbano a la gran mayoría de la población.

Como espacio de asentamiento de los servicios avanzados contenidos en el Proyecto Metropolitano Global o algunos ejemplos en diversas ciudades del sistema económico informacional son contemporáneos. Los gobiernos locales y federales asignaron espacios urbanos de la ciudad para el logro de la instauración de actividades y funciones convenientes al capital y con ello la emergencia de edificios con nuevas tipologías de la modernidad y la posmodernidad social y tecnológica.

Las acciones del gobierno se han encaminado a favorecer una serie de proyectos urbanos y arquitectónicos a través de políticas urbanas que han alojado los servicios avanzados en el proceso de la globalización económica. El Estado en apego a los intereses empresariales ve a la ciudad desde una perspectiva integral que contempla una serie de medidas en beneficio de los grupos dominantes y con ello construye los espacios requeridos para dar cabida a las actividades económicas con un sentido empresarial y comercial (Sánchez, 1999: 209). En el proceso de reestructuración y regeneración se da a la ciudad una imagen competitiva con respecto a sus espacios e infraestructura.

Los Proyectos Metropolitanos emergen en las ciudades por una necesidad económica y una posibilidad tecnológica y del deseo socioeconómico. Los servicios especializados como parte de esa economía, los nuevos materiales constructivos y tecnológicos en la arquitectura, la infraestructura y la conservación del medio ambiente se construyen e idean bajo estos Proyectos globales que envuelven a las ciudades y a sus actores. Surgen formas sobre la ciudad que traen en consecuencia cambios en lo urbano, nuevos usos del suelo y transformación en la estructura espacial urbana. Los ejemplos significativos que podrían mencionarse son: en Asia Rainbow Town y Minato Mirai 21 en Tokio, Japón; Lujiazui en Shanghai, China; Kuala Lumpur en Malasia; en Europa Potsdamer Platz en Berlín, Alemania; en Latinoamérica Santa Fe en la ciudad de México, etcétera.

Los Proyectos Globales en términos de las ambiciones económicas y políticas son similares. Exponen paso a paso su posición competitiva como piezas de infraestructura global y dirigen una imagen que pueda ser mercadeada en la esfera global. Sin embargo, ellos pueden ser diferentes en la forma en que estas ambiciones son articuladas en términos físicos. Más críticamente este tipo de espacios forman una similitud con respecto a su planeación urbana y su diseño urbano arquitectónico.

Algunos los ven como expresión de un nuevo tipo de urbanismo global, un nuevo tipo de desarrollo urbano como fenómeno global, un nuevo tipo de estilos de vida en la ciudad, como ciudades mundiales y el futuro urbano (Clark: 1996).

La expresión física de lo global-local es experimentada bajo estas ideas y conceptos de la ciudad, que puede ser observada por las tipologías urbano arquitectónicas como: los grandes centros comerciales, las plazas y Arkades comerciales, bazares, forums, los centros de entreteniendo, complejos turísticos, los barrios corporativos.

Su presencia como una forma particular de un concepto, construcción e imagen surge como un conjunto dominante de edificios dedicados a oficinas con funciones globales asentados en un espacio urbano sin mayor deseo que el dominio de lo físico y lo virtual, y en ciertos casos con alguna aportación urbana y arquitectónica. A esto se suman también algunas otras funciones como las comerciales, turísticas, de entretenimiento y de vivienda de tipo residencial. Dichos proyectos traen la transformación de la concepción y patrones del espacio urbano y arquitectónico, tanto público como privado con lo que se identifican características diferentes en los elementos y zonas que componen los complejos construidos.

Esto da como resultado zonas preferenciales y la generación de infraestructura y estructuras espaciales para recibir a la vanguardia arquitectónica y tecnológica nacional e internacional. A la vez que se construyen también guetos sociales al servicio de pobladores de altos ingresos que trabajarán y habitarán en estos lugares globales.

Así, el espacio urbano construido bajo la idea del Proyecto Metropolitano Global es concebido bajo un interés político y económico, como generador de status internacional en una red de ciudades globales. Las empresas corporativas, desarrolladores inmobiliarios y los gobiernos locales y nacionales se involucran como principales actores ⁷ para hacer posible la creación de estos proyectos concretos bajo una idea de ciudad global, pero las acciones y estrategias experimentadas llevarán a la construcción de un espacio urbano dentro de la ciudad que generará segmentación y fragmentación, fenómeno que desde la creación de la ciudad en la

⁷ El espacio urbano está determinado por una constelación de intereses económicos y políticos, que se refieren a diferentes actores sociales como los gobiernos locales, urbanistas y arquitectos, empresas productivas y de servicios, comerciantes y organizaciones civiles y sociales, partidos políticos etc. (Tamayo, 2002: 13).

etapa moderna se ha venido presentando hasta nuestros días, como la ciudad de la etapa posmoderna (Castells, 2000).

El Proyecto Global es definido entonces, de acuerdo a Marshall (Marshall, 2003: 24) como enclave de la concentración metropolitana multicentrada, como un contenedor de la localización del capital y vinculador de espacios generados física y electrónicamente en una comunidad cerrada a su contexto inmediato, e interrelacionado a otras en un sistema de vías centrales físicas o virtuales dentro y fuera de la ciudad. Por lo tanto, la clave importante, en la planeación y el diseño urbano arquitectónico de los proyectos de los CUAG´S, es la interconexión mundial, la producción de servicios y servicios financieros al productor, así como la comercialización material y virtual del espacio construido.

El espacio producto y el espacio productivo como constructores del Proyecto Metropolitano

En las principales ciudades capitales del mundo, el proceso de globalización económica informacional, reforzó el acceso a los mercados y, al mismo tiempo, creó un mayor desarrollo tecnológico para generar toda una infraestructura y equipamiento urbano arquitectónico para una mejor producción y para facilitar el flujo de mercancías y de información. El Proyecto Metropolitano como parte resultante de ello, fue el espacio producto edificado como el ambiente artificial de un nuevo hábitat y el espacio productivo contenedor de los espacios funcionales y de los puntos de interacción social, es decir el lugar y el espacio instrumental.

Los diferentes espacios urbanos globales materializados como el Proyecto Metropolitano Global, expresan la idea de ciudad en un proyecto urbano arquitectónico global específico de diferentes actores sociales que usan instrumentalmente el espacio para convertirlo en objeto material, en el cual se realizan interrelaciones y establecimientos sociales de apropiación que convierten al espacio día a día en lugar simbólico. Convirtiendo así a la ciudad en el lugar de la experiencia del ser humano por excelencia a través de la construcción del significante y el significado de la relación entre las dimensiones paradigmática y sintagmática del complejo como signo.

La configuración del Proyecto Metropolitano Global se caracteriza por la concentración de las actividades y la no-urbanidad de las relaciones. Los paradigmas urbanos y arquitectónicos que

lo conforman son el centro comercial, el edificio corporativo, los barrios residenciales cerrados que hacen sobrexplotar sus límites funcionales, donde las autopistas y vías rápidas dibujan la escenografía metropolitana de los barrios de negocios. En este escenario, la convivencia humana se encuentra limitada por la inexistencia del espacio público tradicional, pero a cambio de ello el intercambio social se da por el consumo del espacio privado disfrazado de espacio público, como los centros comerciales y los servicios de entretenimiento, asimismo, las plazas y las calles se ven convertidas en vías de flujos vehiculares y peatonales.

Los espacios que conforman el Proyecto Metropolitano Global son nodos de la red de vías rápidas de comunicación y comunicación virtual. Los espacios interiores y cerrados se relacionan entre sí mediante líneas de flujos y quedan al mismo tiempo aislados de la ciudad.

Y el espacio público conforma un espacio público vigilado, controlado y aislado, contrario a un tejido de relaciones sobre la que se sustenta la vida social urbana. Entonces, los habitantes y usuarios del lugar viven la experiencia del espacio privado preestablecido como público, practicando el consumo material y el consumo de servicios. El uso del espacio privado, de uso público, se convierte en la producción de servicios como el ocio, lo cual da como resultado la aparición de lo que antes se llamó equipamiento urbano, como la vivienda, la educación, el turismo, la salud y el comercio.

Asimismo, las formas del Proyecto Metropolitano Global que expresan la materialidad, como espacio de flujos, según Castells (la arquitectura y el diseño), son convertidas en las operaciones esenciales de innovación cultural y autonomía intelectual en la sociedad informacional mediante dos posibilidades: la nueva arquitectura edifica los palacios de los nuevos amos, exponiendo su deformidad oculta; o bien se arraiga en los lugares y, de esta manera, en la gente. En esta perspectiva la arquitectura y el diseño pueden resistir para conservar el significado en la generación del conocimiento. O, en este mismo sentido, contribuir a la reconciliación de la arquitectura y la tecnología (Castells, 2000).

En el Proyecto Metropolitano Global se genera una situación dialéctica a partir de convertir estos espacios de exclusividad para la sociedad dominante cuando el objetivo del capital es crear espacios vendibles a la mayor población para hacerlo rentable. El principio inicial del diseño urbano y arquitectónico es hacer ciudad donde exista un espacio privado de uso público

de consumo, convirtiendo al ciudadano o habitante en consumidor, además el espacio productivo que genere los nuevos servicios requeridos por el capital, generado por los productores. Proyecto Metropolitano Global queda dominado por las imágenes del poder económico y la experiencia urbana queda manipulada por imágenes urbano-arquitectónicas fuera de contexto. El complejo es proyectado por arquitectos que diseñan la ciudad pero no la viven y, contradictoriamente, para hacerla vendible se requiere hacerla viviblemente atractiva para poder ofertarla, por lo tanto, la exclusividad y seguridad son los aspectos que sirven de instrumento.

Así, el Proyecto Metropolitano Global queda convertido en un espacio urbano arquitectónico global, territorio instrumental y simbólico, donde nace el principio de la exclusividad y seguridad que en un determinado tiempo mantiene su comercialización. Las diferentes formas de habitar aparecen en los barrios residenciales y corporativos fortificados y cerrados, cuyos resultados urbanos y sociales son la dualidad, la segregación, en contraste con el abandono de las áreas urbanas del contexto que lo rodea.

Los modelos urbanísticos y arquitectónicos conjugados en su diseño y construcción con la nueva tecnología y los sistemas de comunicación, reflejan el paradigma resultante del Proyecto Metropolitano Global, desarrollándolo como un gran símbolo de la globalización en el cual se instalan a su interior los símbolos individuales corporativos, comerciales y la representación de las grandes firmas de las empresas privadas que crecen día a día en el ámbito global.

El espacio público de uso instrumental y el lugar de apropiación

El Proyecto Metropolitano Global ha surgido, como hemos visto, del asentamiento y creación de las nuevas necesidades de las fuerzas políticas y financieras internacionales, y ha sido el resultado de la concepción de patrones de espacio urbano tanto público como privado con características diferentes en los elementos y zonas que los componen. Proyecto Metropolitano Global es contenedor de los espacios urbanos globales donde existe la vivencia y uso del espacio producido, determinado por la imposición de una cultura del consumo mezclada con la cultura local que produce el lugar de la globalización. La producción de servicios y las nuevas posibilidades para el consumo al interior del Proyecto Metropolitano Global, como parte del territorio, sumado a la globalización, a la cultura inducida por los medios de comunicación y a la masificación del consumo, vieron emerger, en diferentes puntos, las condiciones que exigía la globalización.

La ciudad construida socialmente es la ciudad recorrida calle a calle, plaza a plaza, es la ciudad usada de función a función y respirada rincón a rincón, es la ciudad vivida e imaginada en cada mapa mental de los habitantes y usuarios, todo ello en “la ciudad que es apropiación y lugar”. Existe la práctica de vivir la ciudad desde abajo, la experiencia elemental del peatón, que ciego frente a la complejidad urbana que permanece opaca a su mirada, experimenta la ciudad sin disponer por otra parte de instrumentos adecuados para su comprensión totalizadora (Amendola, 2000: 38-39).

Pero esa apropiación del lugar global al interior del Proyecto Metropolitano Global se vive a través del uso del espacio urbano fuertemente determinado por la funciones y actividades económicas para la cuales fue construido. La vivencia del espacio urbano descrita por Jane Jacob (Jacob: 1992), queda sin efecto en los nuevos espacios construidos como el Proyecto Metropolitano Global, y la semejanza va más a la vivencia del espacio descrita por Walter Benjamín con la percepción y sentimiento que infunden los nuevos espacios construidos (Benjamín, 2005), pero también de acuerdo a la descripción de Berman en cuanto a la influencia que ejerce la construcción de nuevos elementos urbanos como las vías rápidas en ciudades como Nueva York (Berman, 1988).

El Proyecto Metropolitano Global entonces, integra en su interior la función y el poder económico que se organizan en el espacio de los flujos, de los que habla Castells, y su lógica de dominio estructural penetra y deforma sustancialmente el significado y la dinámica de las personas que usan y viven el complejo en cuanto a la vivencia de aquel espacio público como lugar de la globalización. Dicha lógica estructural conduce a dos lógicas espaciales que pretenden romper los canales de comunicación social. La primera es la lógica dominante del espacio virtual o de flujos interconectados y ahistóricos y, la segunda, es la lógica dominada del espacio material de los lugares dispersos y segmentados. Con lo cual, dichos espacios están cada vez menos relacionados entre si y son menos capaces de comunicar códigos culturales propios. Por lo que la vida social es direccionada hacia una vida de mundos paralelos, cuyos tiempos no pueden coincidir por que están comprendidos en dimensiones diferentes, en un pretendido hiperespacio social, según Castells (Castells, 2000). El espacio público del Proyecto Metropolitano Global queda fuera de esta red invisible de la lógica del espacio de los flujos, pero queda incluido el espacio privado.

Los diferentes elementos que conforman el Proyecto Metropolitano Global representan diferentes formas de poder y control y el espacio público y privado es un elemento primordial donde se ejercen. Así, el espacio público aparece como aquel lugar de la globalización controlado y ordenado donde circulan, conviven y sobreviven los excluidos del espacio de los flujos (los no conectados) en el espacio privado, cuyo fundamento de aislamiento y construcción de los enclaves como el Proyecto Metropolitano Global, es el discurso de la seguridad y el estatus, como apariencia de un lugar habitable. Y esto conlleva, al interior del Proyecto Metropolitano Global, una resistencia por parte de los habitantes y usuarios a la imposición del poder ejercido por los actores dominantes que representan las fuerzas económicas y tienden a querer dominar el uso y apropiación del espacio público y privado, alterando los sentidos, la percepción y los usos espaciales pero sin constituir discursos totalizantes que propagan un conjunto de prácticas completamente diferentes, sobre la premisa de valores distintos de los habitantes al de los hegemónicos o dominantes⁸, lo que se convierte en una constante lucha por el espacio.

En la vida cotidiana, el uso y apropiación del espacio público queda extremadamente limitado como espacio de construcción de ciudadanía y encuentro social. Entonces, todo aquel que no tenga el poder adquisitivo para el consumo de productos y servicios que ofrece el Proyecto Metropolitano Global, tanto como los que no forman parte del proceso productivo en los corporativos, queda casi en su totalidad excluido y marginado.

Bajo esta tendencia de uniformidad arquitectónica, se ha ensombrecido la relación simbólica entre arquitectura y sociedad. La manifestación espacial de los intereses dominantes se efectúa por todas partes y en todas las culturas, y el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica, trasfondo del significado, lleva a la generalización de una arquitectura ahistórica y acultural. En ese sentido, lo que la arquitectura posmoderna en realidad expresa, casi directamente, es la nueva ideología dominante: el fin de la historia y la supresión de los lugares en el espacio de los flujos, pues ya no pertenecemos a ningún lugar y a ninguna cultura (Castells, 2000).

⁸ Para mayor información sobre el poder y la resistencia en el espacio público revisar el artículo "El espacio Público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno" de Rodrigo Salcedo Hansen, en: EURE Santiago V. 28 n.84, Santiago sep. 2002.

En la sociedad el domino fundamental se basa en la capacidad organizativa de la elite dominante. Las cúpulas son cosmopolitas y la gente localista. En ello, el espacio construido posee un papel preponderante y se ve expresado en dos formas: a) las élites conforman su propia sociedad constituyendo comunidades simbólicamente aisladas. Detrás de la barrera material, del precio de la propiedad inmobiliaria, se definen como una subcultura ligada al espacio y conectada interpersonalmente; se organizan por una serie de jerarquías socio-espaciales simbólicas que reflejan el poder. La apropiación es la constitución de comunidades espaciales elitistas que tienden a aislarse de la sociedad en una secuencia de procesos de segregación jerárquicos. El poder adquisitivo equivale a la fragmentación socioespacial, por el valor inmobiliario y la posibilidad de adquisición de bienes; b) por otro lado, las élites generan una tendencia de distinción cultural elitista, para crear un estilo de vida e idear formas espaciales para unificar su entorno simbólico en todo el mundo. Suplen a la historia de cada localidad con símbolos de una cultura internacional a lo largo de esa dimensión global cultural (Castells, 2000).

Conclusión

El Proyecto Metropolitano Global está determinados por las fuerzas económico-tecnológicas y las condiciones culturales y sociales de los distintos actores que piensan y viven la ciudad. El Proyecto es el resultado de la urbanización que se torna dependiente de las fuerzas externas globalizantes de la reestructuración económica, la automatización y la globalización de la economía. Reestructuración que impactó a nivel mundial, como consecuencia de una reorganización espacial a nivel global y local.

En esta reestructuración el fenómeno urbano arquitectónico global emerge de forma material con las actividades y funciones de la “ciudad global”, lo cual la complementa como centro (centros mundiales de control, centros empresariales de servicios financieros de ámbito internacional, centros regionales de actividades de procesamiento de servicios y centros regionales en función del desarrollo de los mercados emergentes) participante en el sistema económico-tecnológico-cultural.

El Proyecto Metropolitano es conceptualizado como fenómeno cultural, en su codificación ideológica, unidad morfológica ideada y experimentada mediante la experiencia colectiva de los diseñadores, constructores y usuarios. Su materialización se va estructurando desde el

proyecto de ciudad hasta el proyecto urbano arquitectónico global, mismo que queda determinado por la forma urbana y una nueva tipología arquitectónica diseñada con la influencia de los aspectos dinamizadores que lo hacen rentable (como la accesibilidad y la comunicación, la construcción de la imagen marketing, la vanguardia y la exclusividad, la creación de los emblemas monumentales, la seguridad y la privacidad y la calidad de vida).

Donde el significante de la ciudad y el Proyecto Metropolitano Global es traducido al objeto urbano arquitectónico, expresión y realización del ambiente construido bajo las ideologías codificadas y no codificadas del consumo, lo que materialmente se expresa con los diferentes elementos formales del diseño orientado a una función instrumental predominante para su uso, que estructura y organiza el conjunto de sus elementos constitutivos.

El Proyecto Metropolitano, como parte resultante de ello, fue el espacio producto edificado como el ambiente artificial de un nuevo hábitat, espacio productivo contenedor de los espacios funcionales y de los puntos de interacción social, es decir, el espacio instrumental y el lugar.

El Proyecto Metropolitano, entonces, es concebido como un nodo-enclave de concentración económica, conformado por los servicios especializados de la ciudad global, que funciona como parte de una red de flujos informacionales y materiales que lo configuran como espacio global y lo construyen material y simbólicamente como un lugar de la globalización, bajo un proyecto urbano arquitectónico global pensado por los actores dominantes.

BIBLIOGRAFÍA

Amendola, Giandomenico (2000); *La Ciudad Posmoderna*. Madrid: Celeste ediciones, 379 págs., ISBN 84-8211-240-6.

Benjamin, Walter (2005); *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, edición de Rolf Tiedemann, 104 págs.

Berman, Marshall (1988); *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 386 págs. ISBN 968-23-1509

Castells, Manuel (2000); *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus, 418 págs., ISBN 84-306-0269-0.

- (1999); *La era de la información, la sociedad red*. México: Siglo XXI editores, volumen I, 409-462 págs., ISBN 968-23-2167-0.

Clark, David (1996); *Urban world / global city*. London: Routledge, 211 pages, ISBN 0-415-14437-X.

Jacobs, Jane (1992); *Death and Life of Great American Cities*. New York: Vintage Books ed., ISBN 9780679741954.

Marshall, Richard (2003); *Emerging urbanity, global urban projects in the Asia Pacific Rim*. London: Spon Press, 218 pages, ISBN: 0-415-25623-2.

Olivera, Martínez Patricia E. (1999); *Geografía urbana, una propuesta de estudio en el escenario social actual*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de México

Sassen, Saskia (1991); *The global city: new york, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 126-167 pages, ISBN 0-691-07866-1.

Sánchez, Ruiz Gerardo (1999); *La ciudad de México en el periodo de las regencias 1929- 1997*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 435 págs. ISBN 970-654-425-9.

Tamayo, Flores-Alatorre Sergio (1998); *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 176 págs. ISBN 960-654-217-5.

Thomas, Francois (1998); “*Después del Funcionalismo ¿Qué? Hacia una nueva cultura urbana*”. En *Sistemas Urbanos*. México: UAM Azcapotzalco, págs. 29-58.

- (1996); “*Del proyecto urbano al proyecto de ciudad*”. En: *Anuario de estudios urbanos*, núm. 3, 1996, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.